

Ultima misión de los bombarderos alemanes en el Este

Por el General H. D. HERHUDT VON ROHDEN

(De Forces Aériennes Françaises.)

En un principio, el armamento y la estrategia de la nueva "Luftwaffe" habían sido concebidos con vistas a ofensivas aéreas autónomas contra las fuentes del potencial bélico del adversario (1). Esta orientación se concretó, a partir de 1940, sobre las Islas Británicas, en el Atlántico, en el Mar del Norte y en el Mediterráneo. Pero la inferioridad numérica y la insuficiencia técnica alemana, junto con la defensa aérea enemiga, redujeron a la nada los resultados estratégicos que se esperaban de estas operaciones.

El arma de bombardeo no recibió refuerzo sustancial alguno y envejeció. Se gastó en el apoyo al Ejército de Tierra en las cri-

(1) Se asistió seguidamente, y hasta que estalló la guerra, a una evolución en sentido contrario. En septiembre de 1939, el 68 por 100 de los aviones disponibles fué utilizado para la cooperación con el Ejército de Tierra (cazas, "destructoros", bombarderos, aviones de asalto, aviones de reconocimiento y de transporte), y sólo el 32 por 100 lo fué con fines estratégicos.

sis que, llegando a adquirir carácter crónico, sufrían las operaciones en la superficie. La defensa aérea del Reich, así como el aprovisionamiento por vía aérea de los "erizos" rodeados, absorbieron a la vez material y personal.

Pese a todo esto, la idea de la ofensiva aérea estratégica había continuado manteniéndose viva en el frente del Este. Ahora bien, los medios de que se disponía eran demasiado pobres en relación con el gran número de objetivos que ofrecía la inmensidad rusa. Los radios de acción y las cargas útiles de bombas no bastaron para ello. Las operaciones se fragmentaron en el tiempo y en el espacio.

Hasta 1943 no comenzó el Alto Mando de la Luftwaffe a aprovechar las enseñanzas derivadas de estos fracasos.

Los proyectos.

El General de Cuerpo de Ejército Aéreo Korten había sucedido al General de Ejército Aéreo Jeschonnek, fallecido el 19 de

agosto de 1943 en el puesto de Jefe del Estado Mayor General de la Luftwaffe.

Korten decidió crear, con vistas a la lucha en el Este y a la defensa frente a la inminente invasión en el Oeste, fuerzas aéreas estratégicas integradas por unidades de bombardeo homogéneas y especializadas. Tal utilización del Arma Aérea habría de facilitar al Ejército de Tierra, a largo plazo, un alivio más considerable que no las actuaciones de los bombarderos pesados en la zona inmediata al campo de batalla terrestre. Korten y el General de División Aérea Koller, nombrado a finales del otoño de 1944 Jefe del Estado Mayor en el Cuartel General de la Luftwaffe, estimaban que el Ejército de Tierra debía pechar con la carga, temporalmente incrementada, que para él iba a resultar de tal decisión; pensaban que el Ejército podría hacerlo fácilmente si al mismo tiempo las unidades de asalto eran dotadas del monoplaza Focke-Wulf 190 y organizadas, con vistas a la misión a desempeñar, en cuerpos de ejército aéreos de apoyo inmediato, igualmente homogéneos y especializados.

Mientras tanto, la ofensiva alemana desencadenada el 5 de julio de 1943 se había estancado cerca de Orel y Bielgorod. Por su parte, los rusos pasaron a organizar enérgicos contraataques a partir del 10 de julio de 1943. El 4 de agosto del mismo año dió comienzo entre Kharkov y Smolensko su gran ofensiva, que se extendió a finales de agosto a todo el frente meridional.

Pese a esta situación, el Mando, percatándose plenamente de que la persecución de fines estratégicos tenía primordial importancia en la conducción de la guerra aérea, retiró de la zona del Dnieper, en donde se hallaba actuando, al IV Cuerpo Aéreo, transformándolo en Cuerpo especializado de acciones a gran distancia (diciembre 1943).

A partir del 9 de noviembre de 1943, el Mando supremo de la Luftwaffe había establecido directrices para la lucha contra la industria bélica rusa que el IV Cuerpo Aéreo debía asumir en 1944. Estas instrucciones precisaban que el éxito de los rusos estribaba en su potencia de fuego y en su movilidad, siempre en aumento una y otra, y que debían a su industria de guerra. Una serie de ataques planeados e intensivos contra las instalaciones industriales rusas debían, por tanto, provocar una

sensible disminución de la presión que el Ejército rojo no cesaba de ejercer en el frente del Este.

La potencia de la Aviación rusa se calculaba el 1 de noviembre de 1943 en 23.000 aviones (sin incluir los aviones-escuela). Pero se preveía que se elevaría a 29.000 aviones de primera línea a partir del 1 de abril de 1944. Las pérdidas mensuales se habían evaluado en unos 1.900 aviones. También se creía que los rusos dispondrían en dicho 1 de abril de unos 11.000 carros de combate.

Habida cuenta de la debilidad de los medios alemanes, la ofensiva aérea estratégica debía limitarse al sector más vulnerable de la industria de guerra rusa, es decir, a las centrales eléctricas y a las fábricas de motores de aviación. Una disminución en un 50 por 100 de la producción de energía eléctrica, habría de paralizar las fábricas más importantes de la región de Moscú y del curso superior del Volga. La destrucción del 50 al 60 por 100 de las principales fábricas de motores de aviación en Kubitchev, Kazán y Ufa, llevaría consigo, por otra parte, la pérdida de la producción correspondiente a cinco o seis meses.

El IV Cuerpo Aéreo.

Este plan no fué llevado a la práctica. El radio de acción de los aviones no les permitía cubrir más que la zona Moscularoslaw. Los aeródromos de la región de Pskov, Dno y Dobruisk (véase croquis número 1), se encontraron en la inmediata proximidad del enemigo a partir de 1943.

El plan no tenía en cuenta ni repliegues sucesivos ni servidumbres de frentes terrestres precarios, débiles y sostenidos a duras penas, ni tampoco los defectos técnicos de un material aéreo de concepción anticuada.

Sin embargo, la decisión de crear un Cuerpo Aéreo de acción a gran distancia había sido juiciosa, pese a que no pudiera servir para modificar en nada la situación general. Vemos la prueba de ello en las acciones llevadas a cabo por el IV Cuerpo en 1944 contra los objetivos de la red ferroviaria y en el ataque a una unidad de bombarderos americanos destacada en el aeródromo de Pottava.

Hacia mediados de marzo de 1944, el General Meister dió cuenta de que el IV Cuer-

po Aéreo estaba listo para llevar a cabo su misión. La labor de instrucción se había desarrollado de tal forma que podían realizarse ataques nocturnos al estilo de los llevados a efecto por las "corrientes" de bombarderos británicos, incluso

contra objetivos de reducidas dimensiones. Gracias a la ayuda de los grupos de buscadores de objetivos y a sus marcaciones, se contaba con poder descubrir fácilmente los objetivos, incluso en las uniformes llanuras del Este.

El Cuerpo Aéreo comprendía en esta época unos 350 bombarderos, distribuidos de la forma siguiente:

- Regimiento de bombardeo núm. 4, integrado por dos grupos y una escuadrilla (E. M.) de He-111 (señaladores y buscadores de objetivos),

- Regimiento de bombardeo núm. 27, integrado por dos grupos de He-111,

- Regimientos de bombardeo núms. 53 y 54, integrados por tres grupos de He-111 cada uno,

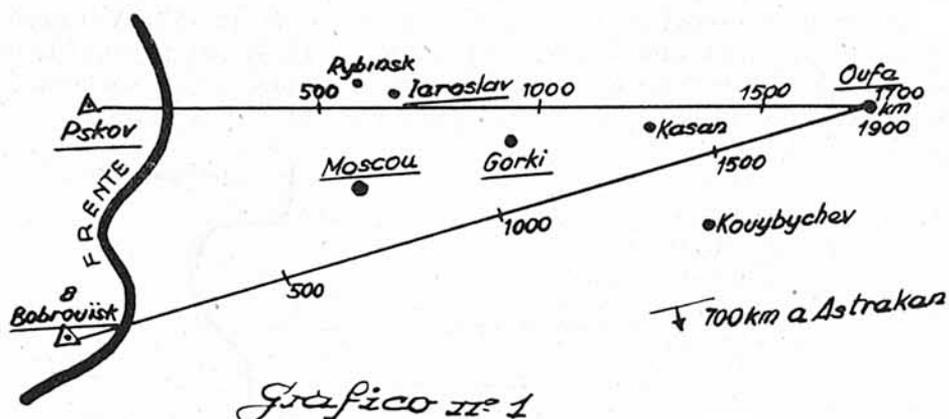
- Regimiento de bombardeo número 3 (1 grupo de Ju-88).

El plan de bombardeo orientado contra la industria de guerra rusa continuaba en vigor.

No obstante, el General Meister sugirió que se realizaran, previamente, unas cuantas misiones contra objetivos de la red ferroviaria, al objeto de poner a prueba la potencia de sus unidades y recoger determinadas enseñanzas.

Mientras, la situación había vuelto a convertirse en amenazadora, ya que los rusos preparaban una ofensiva al O. de Kiev. El Mando supremo alemán esperaba, sin embargo, que los bombardeos en masa de las concentraciones de objetivos ferroviarios del enemigo, harían abortar este intento de romper el frente.

Los ataques contra la industria de guerra rusa fueron, por tanto, anulados.



Y el IV Cuerpo Aéreo se lanzó al aire, noche tras noche, para neutralizar los nudos ferroviarios rusos mediante bombardeos concentrados (véase croquis núm. 2).

Elementos de sus unidades atacaron igualmente las estaciones ferroviarias de importancia secundaria. Estas resultaban especialmente difíciles de localizar, pero no era posible descuidarlas ya que los rusos reaccionaban a los ataques alemanes maniobrando hábilmente con sus transportes ferroviarios. Los rusos desplazaban rápidamente el material móvil a estaciones secundarias y apartaderos. Los trenes seguían partiendo de las estaciones cuando ya se habían comenzado a señalar los objetivos. Los aviones "iluminadores" recibieron, por tanto, orden de bloquear las vías de salida de las estaciones que "aviones bloqueadores" especialmente designados de entre ellos tomaron como objetivo.

Mediante cambios de itinerario y ataques de diversión, se trató de mantener en la incertidumbre durante el mayor espacio de tiempo posible a la red de acecho rusa, en cuanto al objetivo principal de las incursiones.

Con frecuencia las condiciones meteorológicas imponían cambiar de objetivo en el curso del vuelo de aproximación.

El "director del ataque" era responsable de adaptar convenientemente la misión a la situación meteorológica. Con sus buscadores de objetivos debía encontrarse sobre la vertical del objetivo veinte minutos antes de la hora H.

Una de las misiones realizadas contra las instalaciones ferroviarias próximas a Smolensko, facilitó un ejemplo del influjo de

un parte meteorológico desfavorable en el desarrollo de tales operaciones. El mando del Cuerpo Aéreo consiguió, sin embargo, comunicar por radio a las formaciones en vuelo los datos necesarios para atacar un nuevo objetivo, ataque que se llevó a efecto normalmente.

Los rusos reforzaron rápidamente su D. C. A. y sus defensas nocturnas. Pero las pérdidas alemanas no aumentaron por ello. Continuaron siendo inferiores a los 110 muertos que había costado la labor de instrucción.

El Cuerpo Aéreo había realizado igualmente algunas misiones diurnas. Sin embargo, jamás se benefició de una protección suficiente por parte de la caza, dado que la gran masa de ésta se encontraba retenida en el Oeste y sobre el Territorio del Reich. No fué posible organizar las potentes formaciones estratégicas de escolta que hubieran sido indispensables. El radio de acción de los aviones de caza se limitaba a 350 kilómetros. Los ensayos realizados con vistas a incrementar este radio de acción mediante la instalación de tres depósitos auxiliares de combustible, no habían resultado concluyentes, al ver reducida los aviones su velocidad en proporciones inaceptables. Por esta razón, las formaciones de bombarderos no fueron protegidas por la caza, tanto a la ida como a la vuelta de sus misiones, más que en la proximidad de las líneas.

El ataque a Poltava.

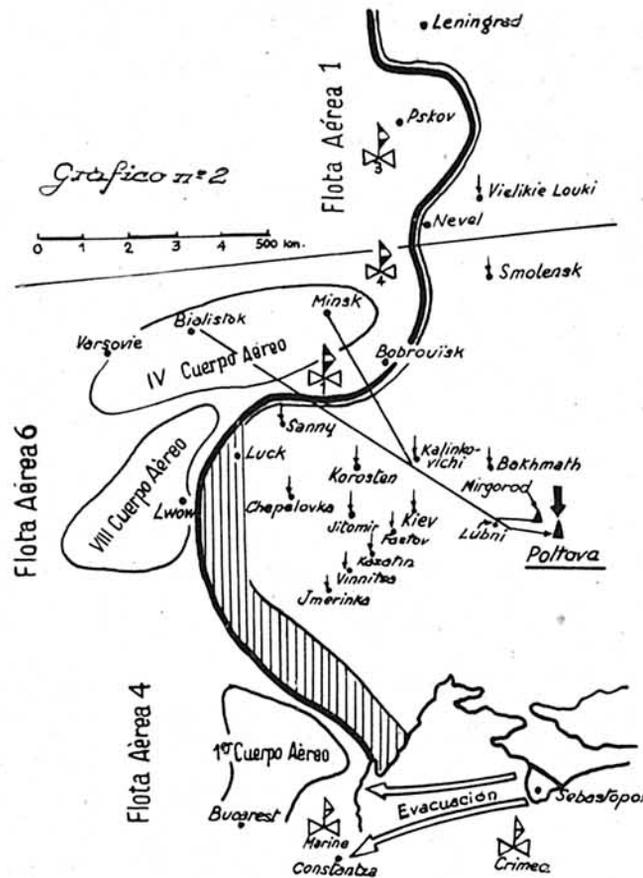
Estos últimos bombardeos estratégicos alcanzaron su punto culminante con ocasión del "ataque aéreo a una unidad de bombarderos americanos en el aeródromo de Poltava":

P. C. del IV Cuerpo Aéreo en Brest-Litovski, 21 de junio de 1944, hacia las diez de la mañana: el oficial de operaciones del Estado Mayor es llamado al teletipo para una comunicación urgente con la 6.ª Flota Aérea.

Un cuarto de hora más tarde, el General Jefe del Cuerpo Aéreo y su Jefe de E. M., saben que una importante formación de bombarderos americanos, escoltados por cazas, tras haber lanzado sus bombas sobre Ruhland (2), se ha dirigido hacia el E., vía Posen, y de allí, al SE. El avión encargado de mantenerse en contacto con el enemigo se aproxima a la formación. En el Estado Mayor reina una viva tensión. Lo que todos esperaban acaba por fin de tener lugar: bombarderos americanos han hecho acto

de presencia en Rusia por vez primera. ¿Iba a quedar incluida también Rusia en el sistema de "bombardeos de lanzadera"? ¿O bien se trataba de la primera demostración de una flota aérea estadounidense en Rusia? La reacción del Estado Mayor es unánime: "ataque en masa esta misma jornada". La actuación de las fuerzas aéreas angloamericanas puede, efectivamente, constituir un peligro extremo para el frente alemán del Este. La caza alemana es débil en dicho frente y en este teatro de operaciones no existe organización alguna de caza nocturna semejante a aquella con la que cuenta el Reich. La interrupción de los servicios de abastecimiento bajo la acción de bombardeos sistemáticos puede llevar consigo repercusiones incalculables sobre el conjunto de la estrategia terrestre alemana en el Este.

(2) Población enclavada a 50 kilómetros al norte de Dresde.



El Cuerpo Aéreo somete inmediatamente un plan de ataque a la 6.ª Flota aérea, la cual lo cursa a su vez al Mando supremo de la Luftwaffe. Mientras tanto, la aviación de reconocimiento ha señalado que unos 140 bombarderos B-17 aterrizan en Poltava, en tanto que 56 cazas de escolta P-51 lo hacen en Mirgorod (véase croquis núm. 2). La caza alemana no había establecido más que contactos momentáneos y sin resultado alguno con este potente adversario.

Hasta el 22 de junio de 1944, a las quince horas aproximadamente, no llega la orden tan impacientemente esperada: "Atacar a partir de esta noche los aeródromos de Poltava y Mirgorod. El Mando trata de lograr la destrucción simultánea de los bombarderos y los cazas americanos."

La distancia que separa la zona de Brest-Litovski-Radom de la de Poltava-Mirgorod, es de unos 1.000 kilómetros aproximadamente y rebasa la profundidad de penetración de que son capaces las formaciones. El objetivo no puede ser alcanzado más que partiendo de la zona de Bialystok y Minsk. Los Regimientos núms. 27, 53 y 55 son trasladados inmediatamente a esta zona.

Se dictan rápidamente las órdenes preparatorias: "Preparar el traslado, cambio de objetivo, cargar las bombas en los aeródromos de base. Los planes serán ultimados en los aeródromos avanzados de la zona de Minsk. Bombas de 50 kilogramos sin explosión retardada, bombas rompedoras, 10 por 100 de bombas incendiarias. Ataque en "corriente". Hora H probable, 00 horas. Los Regimientos 27 y 53 atacarán Poltava, el 55, Mirgorod. Distribuir los buscadores de objetivo teniendo en cuenta lo anterior. Designar los jefes. Seguirán órdenes complementarias. Las fotografías aéreas de los objetivos llegarán en avión de enlace." Y llegaron, efectivamente, a última hora de la tarde, mostrando los aviones americanos aparcados en los aeródromos aproximadamente en la forma usual en tiempo de paz.

Al recibirse las órdenes, los regimientos interrumpen inmediatamente los preparativos en curso para misiones ordenadas anteriormente (bombardeo de instalaciones ferroviarias). Pero ya se había perdido un tiempo precioso con esta jornada de retraso. Solo el 4.º Regimiento de buscadores de ob-

jetivos, destacado en Bialistok, pudo proceder con calma a sus preparativos. Para los demás se imponía un apresuramiento enorme. No obstante, sus Estados Mayores estaban bien curtidos y los jefes de unidad se encontraban habituados a recibir, de improviso, órdenes dictadas con frecuencia demasiado tarde. Destacamentos de vanguardia parten a los aeródromos avanzados. Con ayuda de las fotografías del objetivo recibidas ya en Minsk y de instrucciones complementarias del IV Cuerpo Aéreo, los jefes de formación ultiman los detalles de la operación.

A cada una de las agrupaciones de ataque a Poltava y Mirgorod, se asignan 20 aviones buscadores de objetivo. Estos aviones deben encontrarse sobre la vertical de los objetivos a partir de las veintitrés horas cuarenta y cinco minutos.

Itinerario: Minsk—confluencia del Pripet y el Dniéper—y luego Lubny. Al llegar a este punto, la corriente de aviones se dividirá en dos, dirigiéndose los Regimientos 27 y 53 a Poltava, y el 55 a Mirgorod.

Situación meteorológica: En el trayecto de aproximación, cielo cubierto de 8 a 10/10 hasta 2.000 metros. Cielo despejado encima del objetivo. Luz de luna en la segunda mitad de la noche. Se fijan la hora y el orden de precedencia en los despegues. Los regimientos dan fin a sus preparativos con gran trabajo.

Y he aquí que surge el fallo. Sobre el aeródromo avanzado del 27 Regimiento una lluvia torrencial ha descargado empapando el suelo hasta el punto que la operación de cargar las bombas no puede terminarse a tiempo. El regimiento no despegará.

Ya es demasiado tarde para adoptar nuevas decisiones.

La distribución de los objetivos permanece sin variar, asignando cada uno de ellos a un regimiento. Por esta razón, no podrá llevarse a cabo un ataque concentrado contra la unidad de bombardeo propiamente dicha, al exigir el mando supremo que los dos aeródromos sean bombardeados simultáneamente considerando erróneamente que la destrucción de los cazas enemigos tiene tanta importancia como la de los bombarderos.

Como radioayudas para la navegación, las formaciones dispondrán del

"Egon" (3) de Minsk y del "Consol" de Varsovia. La observación de puntos de referencia en el suelo será difícil. Pero el Dniéper, cuyo largo curso encierra en un amplio arco la zona de los objetivos, constituye un buen elemento para verificar el rumbo. El personal de los iluminadores y señaladores recibe instrucciones minuciosas.

Altura de bombardeo: 4.000-5.000 metros. Ataque a los dos objetivos de las 0000 horas a las 0015, procediendo del sector NW.

El mando renuncia deliberadamente a toda operación de diversión, con el fin de no debilitar más aún la potencia del ataque.

Los despegues se suceden unos a otros a partir de las veintiuna horas; primero lo hacen los buscadores de objetivos del 4.º Regimiento, en Bialistok, luego los regimientos 53 y 55, de la región de Minsk. Están aún en el crepúsculo. Pronto anochece, una noche no muy oscura pero que hace difícil encontrar en el suelo puntos de referencia. De vez en cuando, el resplandor argentado de un río brilla a través de la bruma que se va formando poco a poco. He aquí el recuerdo del Pripet, cerca de Kalinkovichi. Las determinaciones de rumbo son buenas. Los buscadores de objetivo se han asegurado de ello. "Esto marchará."

Pero "esto no marcha", y el ataque no se desarrolla con arreglo a los planes. Un error en la navegación conduce a Poltava a los aviones iluminadores destinados a Mirgorod, y con ellos, al Regimiento 55. Sobre Poltava, el jefe de esta unidad toma la decisión de bombardear él también dicho objetivo.

De esta forma, un error fortuito en la navegación y la juiciosa decisión de un jefe habían llevado consigo, a fin de cuentas, el éxito estratégico de la operación. Doscientos aviones aproximadamente lanzaron sus bombas sobre el objetivo sin sufrir pérdidas. Al día siguiente, la aviación de reconocimiento fotográfico confirma que 47 bombarderos B-17 habían resultado destruidos y averiados 26 más.

Conclusión.

La extrema escasez de combustible hizo que se abandonase la última ofensiva estra-

(3) Sistema de localización de aviones en vuelo que utilizaba la respuesta del I. F. F. alemán (Fug 25 A) al interrogatorio del radar terrestre (Freya, luego Wassermann) para determinar por gonio y telémetro la posición del avión portador de este I. F. F. (N. del T. al francés.)

tégica de los bombarderos alemanes. Su actuación se limitó, en adelante, a ataques nocturnos de hostigamiento. Cuando la ofensiva rusa del 24 de junio de 1944 consiguió romper el frente, la totalidad de la Luftwaffe en el Este se vió dedicada al apoyo inmediato de las fuerzas terrestres en el campo de batalla. El IV Cuerpo Aéreo fué disuelto.

Hoy, lo mismo que ayer, la potencia de una arma aérea reside en las unidades de bombarderos de gran radio de acción, operando bajo la protección de caza de escolta. Estas unidades no representan, en absoluto, un arma para una "guerra-relámpago" para uso de una estrategia terrestre de concepción continental. Constituyen, por el contrario, en manos del Mando supremo, el instrumento que permite a éste apreciar, a la larga, el desenvolvimiento estratégico de las campañas de desgaste intercontinentales que son las guerras de nuestro tiempo.

Su creación y su entretenimiento no pueden ser sino fruto de una previsión amplia. Y deben ser empleadas en masa en toda la profundidad del teatro de operaciones estratégico principal.

Sin embargo, habrá fuerzas aéreas que verán cómo se les asigna, al mismo tiempo, la misión de prestar un apoyo inmediato al frente terrestre en donde se desarrolla la acción decisiva (sea ésta la ofensiva, la defensiva o la retirada) y la de facilitar el combate táctico de las fuerzas navales.

Las unidades "estratégicas" no son aptas en absoluto para estas misiones. El Mando supremo de un Ejército del Aire que descuide este dato verá desaparecer rápidamente su principal arma y su libertad de acción estratégica.

En Corea son precisamente los bombarderos y cazas estratégicos los que han prestado el apoyo más eficaz a las tropas terrestres con su actuación en toda la profundidad del campo de batalla. El éxito estratégico de esta ofensiva aérea sería aún más considerable de no verse limitada, por razones de tipo político, al territorio situado al sur del río Yalu. Solamente un observador superficial verá que aquí se libra una guerra terrestre. En realidad, asistimos en dicho teatro a una lucha de desgaste intercontinental, cuyo resultado final será esencialmente función de los medios de combate y de transporte estratégicos de las Fuerzas aéreas y navales.